

¿CÓMO DIRIGIR UN ESTUDIO BÍBLICO?

en cinco pasos



La Voz de la
Esperanza

Redacción
Gabriel Díaz

Revisión
Juan Fernando Sánchez

Imágenes
Shutterstock

Maquetación
Carolina Valdés

Dirección de
La Voz de la Esperanza
Samuel Gil

Contacto
comunicaciones@adventista.es

Marzo 2021
Iglesia Adventista del Séptimo Día en España

ÍNDICE

Introducción	3
Primer paso Cómo preparar el estudio	4
Segundo paso Cómo preparar el ambiente	6
Tercer paso Durante el estudio	8
Cuarto paso Al concluir el estudio	10
Quinto paso Consejos prácticos al compartir la Biblia	12
Anexo Cómo leer la Biblia y no quedarse en el intento	14





Te doy la bienvenida a esta serie de cinco pasos que te ayudarán a saber qué hacer, qué tener en cuenta y cómo ser eficaz a la hora de dar o impartir un estudio bíblico. Esta es una habilidad que se aprende y contamos con la ayuda de Dios para ello.

Comencé a dar estudios bíblicos a los siete años de edad. Un fin de semana de cada dos mi padre me llevaba con él para acompañarlo y para leer los textos bíblicos. Así que varias de las cosas que menciono aquí son fruto de mi propia experiencia al impartir estudios. Es una de las labores del ministerio que más disfruto.

La expresión “dar un estudio bíblico” es una frase denominacional típica entre los

adventistas del séptimo día. Quizá sería más correcto decir “dirigir un estudio bíblico”. La meta del instructor bíblico es llevar al alumno a la lectura y conocimiento personal de la Biblia, privilegio y deber de todo cristiano. Con ese fin, es importante saber cómo dirigir un estudio. Pero veamos primero qué es un estudio bíblico.

1. Definición de estudio bíblico

1. Un estudio bíblico consiste en estudiar las Sagradas Escrituras siguiendo el método de preguntas y respuestas:

- a. El ser humano pregunta.
- b. Dios responde a través de su Palabra.

2. Es la obra gozosa de abrir las Escrituras a otras personas.

3. Es un método de origen celestial.

«El plan de celebrar estudios bíblicos es una idea de origen celestial. Muchos son los hombres y mujeres que pueden dedicarse a este ramo del trabajo misionero. Pueden desarrollarse así obrero que serán poderosos para Dios» (Servicio cristiano, p. 141).

En suma, el estudio bíblico es una obra gozosa de origen celestial en la que el ser humano pregunta y Dios responde a través de su Palabra.

2. Antecedentes bíblicos

Podríamos señalar que el Señor Jesús practicó este método de enseñanza. Recordemos a esos dos viajeros descorazonados que se dirigían a Emaús. De camino allá, recibieron un importante estudio bíblico de Jesús que hizo “arder” sus corazones (Lucas 24: 27-32).

El primer ministro etíope preguntó a Felipe: «Te ruego que me digas: “¿De quién dice el profeta

esto; de sí mismo o de algún otro?”. Entonces Felipe, abriendo su boca y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús» (Hechos 8: 34-35).

En el año 1883, se aprobó en la Iglesia Adventista el método de estudios bíblicos basados en preguntas y respuestas. Lo inició el pastor S. N. Haskell y desde entonces ha tenido mucho éxito el procedimiento de formular preguntas para que la Biblia las responda.

No existe una mejor manera de fortalecernos espiritualmente y cimentarnos en la Palabra de Dios, que ayudando a otros a afirmarse en las verdades bíblicas y a cultivar una relación viviente con Cristo.

3. Invitación

Hemos visto que el método de impartir estudios bíblicos preguntando a la Palabra de Dios es una gozosa obra de origen divino, y que este método ha sido usado por el Maestro, los apóstoles y los pioneros de nuestra iglesia. Sabemos además que «hay muchos que leen las Escrituras sin comprender su verdadero sentido. Cerca de nosotros hay hombres y mujeres que miran fijamente al cielo. Oraciones, lágrimas y preguntas brotan de las almas anhelosas de luz en súplica de gracia y de la recepción del Espíritu Santo. Muchos están en el umbral del reino, esperando únicamente ser incorporados a él» (R&H, 26 agosto, 1902).

Sobre estas bases, mediante este breve curso de cinco pasos te animo a convertirte en ese agente divino, canal de vida y esperanza, que ayude a otros a conocer a Jesús, su amor, su gracia y su evangelio.

En el próximo capítulo, el primer paso relativo a cómo preparar el estudio.

1

Cómo preparar el estudio



Bienvenido al primer paso de la serie “Cómo dirigir un estudio bíblico”.

Como verás, es más sencillo de lo que te imaginabas, pues además contamos con la mejor ayuda y compañía.

En esta preciosa labor de compartir el evangelio, Jesús prometió: «Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mateo 28: 19). Así que tenemos al mejor maestro y amigo a nuestro lado.

En este primer paso debes tener en cuenta cuatro puntos importantes:

”

- 1 ***Ora pidiendo el Espíritu Santo.***
- 2 ***Estudia el tema antes de la sesión con tu alumno.***
- 3 ***Llega a la hora pactada.***
- 4 ***Muéstrate amable, alegre y sin prisas.***

1. Ora pidiendo el Espíritu Santo

El éxito en esta obra divina reside en unirnos al poder de Dios. Recuerda, es el Espíritu Santo el único que convence de pecado y guía a toda la verdad. Nosotros somos únicamente instrumentos en sus manos y por ello debemos orar antes de salir de casa para presentar a Jesús y sus buenas nuevas.

Cosecharemos frutos si nos unimos cada momento al poderoso Creador y Redentor en su amor y pasión por los perdidos.

Ora también por la conversión de tu alumno. Que no seas tú, ni sean tus palabras, lo que impresione la mente y el corazón, sino que sea el poder del Espíritu Santo.

El objetivo es que admire a Jesús y se enamore de él y de su amor.

2. Estudia el tema antes de la sesión con tu alumno.

Es muy importante que conozcas y domines el tema que vais a estudiar. Léelo varias veces. A ser posible, ensáyalo con alguien de confianza antes de impartirlo.

¿Te imaginas a un vendedor que ofrece un producto que no conoce, que no ha probado, y cuyos beneficios ignora?

O piensa en un estudiante que se prepara concienzudamente un examen para asegurarse una buena nota. ¿Acaso presentar la Biblia a una persona sedienta de salvación es menos importante que un examen?

Conocer el tema te hará sentirte cómodo al dirigir el estudio, pero además aportará bendiciones a tu vida espiritual.

3. Llega a la hora pactada

«La puntualidad es la cortesía de los reyes», decía Luis XIV. Es asimismo el deber de los cristianos y la necesidad de los instructores bíblicos.

Si por alguna razón vas a llegar con retraso, avisa con suficiente antelación a tu alumno. Pero el retraso no debe ser la regla, sino la excepción.

En medio de esta vida ajetreada, haz planes para llegar a tiempo. No es bueno llegar mucho antes, pero es aún peor llegar después de la hora pactada.

Ser puntual le da seriedad al estudio y es una muestra de respeto y aprecio a la persona a quien se lo impartes.

4. Ya en casa de tu alumno o en el lugar convenido para el estudio bíblico, **muéstrate amable, alegre y sin prisas**. Esto ha de ser así tanto en los saludos iniciales como durante toda la sesión.

Que los frutos del Espíritu se reflejen en tu vida.

Importante

Saluda a tu alumno por su nombre, no hay música más agradable al oído que escuchar el propio nombre.

En el próximo capítulo, el paso número dos, sobre cómo empezar el estudio bíblico.

2

Cómo preparar el ambiente



En el capítulo anterior, el primer paso, señalamos que es vital la oración previa por parte del instructor para pedir la presencia y dirección del Espíritu Santo. Él nos guiará a toda la verdad, conduciéndonos a Jesús (ver Juan 16: 13).

Mencionamos asimismo la necesidad de conocer bien el tema del estudio a impartir. Y la importancia de la puntualidad y una buena actitud que refleje los frutos del Espíritu en tu vida.

En este segundo paso, destacaremos nuevos asuntos de interés.

Ambiente y lugar idóneos

- ▶ En lo posible, lo ideal es celebrar el estudio en la casa del alumno/a. No obstante, según las circunstancias, podría llevarse a cabo por medios telemáticos, existen varias plataformas digitales que prestan el servicio de videoconferencia (p. ej., debido a una situación de pandemia).
- ▶ El mejor auditorio: una persona. Si es una familia o varias personas, conviene crear el ambiente para que todos participen.
- ▶ Sé flexible y adapte a las circunstancias, incluyendo horarios y lugar.

Rompiendo el hielo antes del estudio

La expresión “romper el hielo” proviene de la navegación. En ciertas épocas del año, para que los grandes barcos de transporte pudieran llegar a su destino, era necesario deshacer las formaciones heladas con que se topaban. Otros barcos, los llamados rompehielos, intervenían para abrirles camino. Del mismo modo, sobre todo entre desconocidos, a menudo es necesario usar pautas que aporten calidez a sus relaciones sociales. Gracias a ellas, la conversación empieza a fluir.

Veamos cómo romper el hielo en nuestros estudios bíblicos para que reine la mayor naturalidad posible durante toda la sesión.

► **1. Dedicar cinco minutos a conversar sobre asuntos que te permitan conocer mejor a tu alumno (cómo se encuentra, qué tal lleva la semana...).**

Es importante interesarnos no solo por impartir el estudio bíblico, también por la persona y sus circunstancias. Ese era el método de Cristo:

«Jesús se mezclaba con las personas como alguien que deseaba su bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades, y se ganaba su confianza. Entonces les decía: “Sígueme”» (Ministerio de curación, p. 103).

Hemos de mostrar verdadero interés y aprecio por las personas. Así, en un ambiente de confianza, es más fácil que el evangelio llegue a sus corazones. Si conocemos a nuestro alumno, sus necesidades, inquietudes y problemas, podremos personalizar el mensaje bíblico para él. Así seremos más eficaces al compartir con él las enseñanzas de la Palabra.

► **2. Si hay familiares en la casa, quizá puedes invitarlos a participar también.**

En función de las circunstancias y previa consulta con el alumno, puede ser oportuno invitar a recibir el estudio a quienes conviven con el primer interesado, y más si es la primera lección del curso bíblico. Si no se prestan, no insistas, déjalos elegir libremente, no se debe forzar nada. Dios no se impone arbitrariamente a nuestra propia decisión. Él dice: «Si quieres, si oyes, si abres la puerta...», nunca doblega ni fuerza nuestra voluntad. Nos creó con capacidad de elegir y no vulnera nunca nuestras decisiones. Tampoco nosotros debemos hacerlo.


► **3. Provee Biblias,** guía de estudios, un bolígrafo u otros materiales si el alumno o los alumnos carecen de ellos.

En la medida de lo posible, cada alumno debe disponer de una Biblia. Así desde el principio irá familiarizándose con ella y aprendiendo a usarla. Esto le traerá satisfacción, y más aún cuando empiece a descubrir verdades por su propia cuenta.

Anímale a leer las respuestas de la Escritura durante el estudio, y a meditar cada día en una porción de ella.

También es útil que el alumno disponga de una libreta de apuntes. Esto favorecerá su concentración en el estudio bíblico. Podrá anotar en ella las ideas que estime más importantes o las dudas que se le presenten.

Recuerda además llevar, siempre que sea posible, un detalle, un regalito que deje un mensaje de esperanza. Puede ser un libro, un DVD, una revista o una tarjeta con una promesa bíblica.



En el tercer paso veremos cómo proceder durante el estudio bíblico.

3

Durante el estudio



En el capítulo anterior vimos qué tener en cuenta al iniciar la sesión. El estudio bíblico es importante, pero lo es mucho más la persona a quien se lo impartirás.

Debemos mirarla con los ojos de Jesús: ojos de amor, misericordia y compasión.

Lo vital del estudio bíblico es que puedas llevar a tus alumnos no solo a un conocimiento teórico, sino a una relación personal con Jesús. A vivir su gracia, su bondad y su poder.



Pautas para el desarrollo del estudio bíblico

- 1 Empieza y acaba con una oración.
- 2 Si hay niños, es bueno tenerlos en cuenta.
- 3 Repasa brevemente el estudio anterior.
- 4 Presenta el estudio sin prisas.
- 5 Al formular las preguntas, deja que la persona lea el texto bíblico.
- 6 Ilumina el estudio bíblico.
- 7 Efectúa comentarios breves y pertinentes a lo largo del estudio.
- 8 Qué hacer si surgen preguntas difíciles o de otro tema.
- 9 Recuerda ser siempre amable y mostrar tacto.
- 10 Habla al corazón.

- **1. Empieza y acaba con una oración.** Todo estudio, desde el primero hasta el último, debe abrirse y cerrarse con una oración. En algún momento, según avancen los estudios, es bueno que animes a tu alumno a orar también, ya sea al comenzar o al finalizar la sesión.

Que tu oración sea sencilla. Agradece a Dios poder estudiar su Palabra, y pide la sabiduría del Espíritu al abrir la Biblia. Ora también por tu alumno y su familia.

- **2. Si hay niños, es bueno tenerlos en cuenta.** Quizás alguien pueda atenderlos durante el estudio, o puedes llevar algún material bíblico didáctico para ellos: un libro con historias bíblicas para colorear, un vídeo de personajes bíblicos, etcétera.

- **3. Repasa brevemente el estudio anterior.** Conviene repasarlo en tu introducción del nuevo. Además de reforzar lo que estimes más oportuno, es el momento perfecto para recordarle a tu alumno la decisión que tomó en la lección anterior.

- **4. Presenta el estudio sin prisas.** No corras, pero tampoco sobrepases los 45 minutos dedicados al estudio. Recuerda que "lo bueno, si breve, dos veces bueno".

- **5. Ilumina el estudio bíblico.** La ilustración es lo que son las ventanas para un edificio: permiten iluminar, ventilar y refrescar una casa. Son «cuadros mentales que tienden a introducir el conocimiento por medio de nuestros cinco sentidos» (Buisson, p. 126).

Las ilustraciones sirven para explicar una verdad, clarificarla, reforzarla. Cuando Jesús quiso mostrar cómo el poder de Dios nos transforma por dentro y llega a fluir en toda nuestra vida, usó la levadura que se coloca dentro de la harina (Lucas 13: 20-21).

¿Que dónde encontrar ilustraciones? Tenemos la Biblia, la experiencia y observación personal, la naturaleza, los deportes, los medios de comunicación social, las biografías, la historia, la ciencia, las artes, o los libros de ilustraciones.

- **6. Al formular las preguntas, deja que la persona lea el texto bíblico.** Proponle al alumno lo siguiente: «Si le parece, yo le planteo una cuestión, usted lee el texto bíblico, y luego me responde basándose en lo que ha leído».

Si hay alguna respuesta errónea, jamás digas: «No es correcto». Más bien sugiere la respuesta correcta sin hacer que la persona se sienta mal.

- **7. Efectúa comentarios breves y pertinentes a lo largo del estudio.** Avanza al ritmo del estudiante. Escúchale atentamente y observa, si es posible, sus ojos y su lenguaje corporal. Así comprobarás su grado de concentración y en qué medida está comprendiendo el estudio.

- **8. Qué hacer si surgen preguntas difíciles o de otro tema.** Si el alumno te formula una pregunta inesperada o ajena al tema, y tienes la respuesta, ofrécésela brevemente y vuelve al estudio enseguida.

Si no la tienes, dile que es muy interesante y que la estudiaréis en un próximo estudio, pero no olvides llevar la respuesta en el momento oportuno.

No te apartes del tema. No tomes todas las salidas de la autopista porque de esta manera jamás llegaréis al destino.

- **9. Recuerda ser siempre amable y mostrar tacto.** Sé constructor de puentes, no de muros. Sé comprensivo. Cuando observes que la postura de la persona contradice el mensaje bíblico, puedes decir lo siguiente: «Comprendo», o «Entiendo cómo se siente». Escucha para saber cuáles son sus necesidades, preocupaciones y perspectivas.

- **10. Habla al corazón.**

Seguramente todos recordamos a los maestros de nuestra infancia que, además de enseñarnos, eran capaces de conmovernos. Formaban nuestros cerebros, pero también tocaban nuestros corazones por medio de ejemplos, ilustraciones y experiencias profundas que facilitaban nuestra comprensión y nuestro crecimiento personal. Eso mismo vale, aún más si cabe, para nuestros estudios bíblicos.

Muestra un profundo interés en la persona. Ora constantemente en tu interior para tener el amor y el tacto de Jesús. Ofrece cumplidos sinceros cada vez que sea posible y apropiado, y señala que estás de acuerdo cuando así sea.

Recuerda: Después de varias lecciones y de tener su amistad, es bueno que le invites a participar en una iglesia hogar o en un programa especial de la iglesia. Esto le ayudará a adquirir confianza y a hacer amigos.

En el cuarto paso veremos qué hacer al concluir el estudio.

4

Al concluir el estudio



En el capítulo anterior subrayamos la importancia de orar con el alumno al comienzo y al final del estudio, recordando que la tarea no depende de nuestra capacidad, ni de nuestra experiencia, sino del Espíritu de Dios. Además indicamos una serie de pautas para que la sesión resulte lo más fructífera posible.

Debemos permitir que el estudio bíblico sea un encuentro del alumno con la Palabra de Dios. Este es un momento único y especial.

Vamos a ver ahora cómo culminar el estudio.

► **1. Favorecer la decisión del alumno.** El Queen Elizabeth fue el mayor transatlántico del mundo. Pesaba 85.000 toneladas, pero estaba dirigido por un timón de solo 65. El timón es pequeño comparado con el resto del barco, pero controla su dirección.

La voluntad es el timón de la vida del ser humano... Para que la conduzca con acierto, hemos de permitir que el Espíritu Santo la impresione y la guíe.

La sesión debe terminar siempre con un llamado a tomar una decisión. El objetivo del estudio es llevar a las personas a Jesús. Para ello las preparamos y motivamos en el discipulado, que incluye crecimiento espiritual y amor por los demás. Pero, para que alguien sea discípulo de Cristo, debe decidir serlo.

Toda toma de decisiones, ya sea para comprar un refresco, un chalet, o para aceptar a Jesús y su evangelio, abarca cuatro niveles básicos:

a. Información: La persona se informa antes de tomar una decisión. Si se trata de comprar un coche, recorre los concesionarios para reunir todos los datos necesarios. Considera las ventajas y desventajas de los diferentes modelos a la venta, compara rendimientos, el kilometraje por litro de combustible, su comodidad, y las posibilidades financieras. Igualmente, en relación con mi alumno de estudios bíblicos, debo preguntarme: ¿Le estoy dando la información necesaria para que tome su decisión?

b. Convicción: Reunida la información, la persona comienza a valorar cuál debería ser la decisión correcta en su situación. Adquiere conciencia de lo que debe hacer, siente que eso sería lo correcto.

c. Deseo: En este nivel la persona analiza sus sentimientos, y aquí destaca no solamente lo que debe hacer, sino lo que quiere. Es necesario presentar el evangelio de manera que las personas no solo dispongan de información adecuada y estén convencidas de aceptarlo, sino que lo deseen.

d. Acción: Cuando la convicción y el deseo aumentan, la persona actúa. La clave para la acción final es, como hemos visto, pasar de la información a la convicción, y de ahí al deseo.

Tú puedes ser un eficaz instrumento divino que favorezca la toma de decisión del alumno. Con la Biblia abierta, ofrécele información clara y exacta, pero en especial comparte tu testimonio sobre la obra de la gracia divina en tu vida. "¡Oh, qué poder puede ejercer una persona convertida transformada diariamente ...!" LC, 36

Ayúdalo, completando sus respuestas a las preguntas del estudio y contestando las que él te formule. Lee textos que produzcan convicciones profundas. No dudes en mostrarle lo que Dios desea que haga y ánimale a hacerlo.

Si la persona tiene dificultades para tomar una decisión, ora pidiendo que Dios la ayude a elegir la mejor para su vida.

► **2. Déjale al alumno la guía del siguiente estudio bíblico**

La práctica de dejar al estudiante la guía del estudio siguiente tiene varias ventajas:

- El alumno comienza a desarrollar el hábito de estudio diario de la Biblia.
- No queda desconectado entre una cita y otra, sino que tiene ocasión de estudiar y crecer.
- Descubrir la verdad por cuenta propia le brinda satisfacción personal.

- Puede preparar preguntas o dudas cuyas respuestas le dará el instructor, quien también conoce la guía.

- El estudiante podrá repasar después la lección por su cuenta con la Biblia, lo que le permitirá profundizar más allá de las respuestas del instructor.

► **3. Fijar cita para el siguiente estudio**

Después de haber terminado el estudio con una breve oración, no olvides acordar la fecha, hora y tema de la siguiente sesión.

Recuerda: Despidete cortésmente y no comiences ninguna otra conversación de tema distinto. Así no se borrará de la mente la impresión del estudio impartido. Un diálogo sobre otros temas se tiene al inicio, nunca al final de la sesión.

De ser posible, pasados varios estudios es bueno que el alumno conozca a otras personas de la iglesia. Consulta si puedes llevar a algún acompañante.rrtv

En el quinto paso veremos una serie de requisitos y consejos relevantes para el estudio bíblico.

5

Requisitos y consejos prácticos al compartir la Biblia



En los cuatro pasos anteriores hemos explicado qué hacer desde antes de iniciar el estudio hasta su conclusión. Somos sal, luz, fuentes de agua viva, cartas vivientes, instrumentos en las manos del Señor para revelar a Jesús a otras personas.

” Se nos promete una recompensa al participar en esta labor: «Dios no permitirá que esta preciosa obra hecha para él quede sin recompensa. Coronará de éxito todo humilde esfuerzo hecho en su nombre» (Obreros evangélicos, p. 200). ”

”

Cualidades que debe cultivar el instructor bíblico

- **Consagración:** Cada día se pone en las manos de Dios para ser usado por él.
- **Humildad:** Ha de comprender que todos estamos aprendiendo y creciendo en Cristo. Nadie lo sabe todo.
- **Cortesía:** Muestra un trato especial con las personas.
- **Bondad:** Refleja el amor y la misericordia de Jesús en su vida.
- **Amabilidad:** Jamás causará una pena innecesaria a nadie.
- **Tacto:** Dice la verdad con ternura, sabe cuándo callar, y cuándo y cómo hablar.
- **Fe:** Ve en cada persona un hijo de Dios, un candidato al reino de los cielos.
- **Perseverancia:** No se desanima con facilidad y está dispuesto a acompañar a la persona en su proceso de crecimiento y decisión todo el tiempo que sea necesario.

Importante tener en cuenta al impartir el estudio

- ▶ **1. No uses lenguaje denominacional:** “Espíritu de Profecía”, “Pluma Inspirada”, “colportaje”, “departamento de ancianos”, etcétera.
- ▶ **2. No critiques a otras comunidades religiosas.** Somos llamados a presentar el amor de Dios, y no a hablar mal de nadie.
- ▶ **3. Evita conversaciones paralelas.**
- ▶ **4. En lo posible, ve acompañado.** Así lo recomienda el Señor y lo puso en práctica con sus discípulos cuando estuvo en esta tierra. De este modo, más miembros viven en el gozo del Señor.
- ▶ **5. Dedicar el tiempo de la sesión al estudio** y no a hablar de otros asuntos. Decía Spurgeon, “el príncipe de los predicadores”: «Mientras Roma se quemaba, Nerón tocaba música. Así también son algunos predicadores que, mientras las almas se pierden, hablan de cosas secundarias».
- ▶ **6. Cuida tu apariencia personal,** es necesario para causar buena impresión.
- ▶ **7. El estudio bíblico no es un sermón, no es un discurso, no es una tesis, no es una entrevista, no es una disertación. Es la presentación de Jesús,** su amor y su evangelio de manera interactiva, con preguntas y respuestas bíblicas.
- ▶ **8. Materiales necesarios:** la carpeta con tu serie de estudios, un diccionario bíblico, un comentario bíblico, una o dos versiones de la Biblia, un libro de ilustraciones... Hoy en día, tener un dispositivo con conexión a Internet facilita mucho estos recursos. Pero nada como la dirección del Espíritu Santo: este es el mejor y mayor recurso. Tan solo debemos pedirlo y dejarnos guiar por él.
- ▶ **9. Anima a tu alumno a compartir con otros (familia, amigos) su experiencia** con la Biblia; lo que está aprendiendo en los estudios, los textos bíblicos que le resultan significativos. Esto consolidará su propio crecimiento en Jesús y su discipulado.
- ▶ **10. Conviene reiterar aquí que cada estudio debe terminar con una decisión** por parte del alumno.





Ahora habla con el pastor de tu iglesia y comienza esta preciosa labor.

Si no,
será como recibir instrucción teórica sobre cómo nadar,
pero sin meterte en la piscina.

Así que te animo a zambullirte en el agua.



Dios prometió ayudarnos y dar fruto a nuestros esfuerzos.

Si de corazón enseñamos su Palabra invocando su nombre, no podemos ni siquiera dudar que estará a nuestro lado todo el tiempo.

”

Cómo leer la Biblia y no quedarse en el intento

Por Samuel Gil

ANEXO



10 ideas para la persona que está estudiando la Biblia

Lo has intentado, pero ahí te has quedado. Tener la intención está bien, pero hacerlo está mejor.

Te comparto 10 sugerencias. Vamos:

1

Díselo, habla con Dios, reclama, ¡interactúa con Quien la ha inspirado!

Si te cuesta, si no tienes ganas, si te da pereza... lo que sea que te pase, díselo. Sé sincero, habla con Dios y **cuéntale**, tal cual, lo que te ocurre [no se va a escandalizar, al contrario, te estaba esperando...]. Sin darte cuenta estarás orando, conversando con Dios. Su presencia en la lectura, e incluso en las dificultades previas que tengas, es esencial.

La Biblia es [casi seguro] el único libro que puedes leer en compañía de su inspirador e impulsor. Aprovecha su total disponibilidad para ti. Reclámale que te ayude, que **ponga el deseo** de leer en tu mente y las ganas en tu corazón. Pídele que te acompañe y te otorgue entendimiento. Confía en que Él hará su parte, y haz tú la tuya.

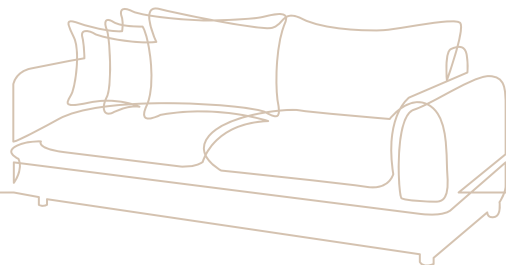
2

Busca un espacio y momento especial, apartado. El resto de cosas, ponlas en modo avión.

Cualquier lugar y tiempo son buenos para leer la Biblia, pero reservar un **momento especial** en el día y tener **tu rinconcito** de lectura son esenciales para propiciar un encuentro íntimo, planeado, de calidad. Ponlo en tu agenda diaria. Puede ser antes de acostarte, sentado en tu cama; o después de comer, en tu escritorio bajo la ventana; o al despertar, en la mesa de la cocina antes de comer-te una tostada; o...

Pero sea como sea, asegúrate de que nada ni nadie va a romper ese momento. El resto de dispositivos o posibles distracciones, ponlas en **modo avión**; que ninguna notificación interrumpa tu encuentro con la Palabra.

Por cierto, no pongas la típica y barata excusa de “*es que no tengo tiempo*”, porque sabes que lo tienes. ¡Cuánto rato perdemos enredados en tonterías!





3

¡Biblia en papel!

Cualquier soporte y formato es válido, pero al leer la Biblia desde un dispositivo móvil corres más riesgo de verte asaltado por avisos, vibraciones, comentarios, etcétera.

En el móvil tienes “todo”, y justamente lo que necesitamos en ese espacio y momento es deshacernos de “todo” para encontrarnos **a solas con Dios**.

Tener la Biblia en formato físico también ayuda a considerar ese libro de manera **especial**, independiente, separado. Es una pertenencia diferente del resto, no es otra app más. De alguna forma así mantiene su marco individual, su autonomía, su continente propio.

Leer la Biblia en papel te exigirá buscar dónde está cada libro, y aunque esto parezca más incómodo, es bueno **para tu memoria** y para saber qué y dónde estás leyendo. Esto también te permitirá subrayar la Biblia, asignar colores por tipos de mensajes, hacer tus anotaciones, sentir el papel... En definitiva, entrar en contacto más directo y personal con el texto.

4

Sé constante, aunque leas despacio.

No quieras correr. Las prisas son malas consejeras. A veces leemos unos cuantos versículos rápido y nos quejamos: “no me he enterado de nada”. Lee **con calma**, captura los detalles, sumérgete en lo que se narra; toma un capítulo al día, una historia, parábola o sección. No por leer más te vas a enterar de más. Exprime cada frase. Es mejor poco pero comprendido que mucho sin saber ni por dónde te ha dado el aire.

Como en el deporte, una de las claves es la **constancia**. Aunque te cueste hacer flexiones el primer día, sigue haciéndolas el segundo. No desistas. No te rindas. Aunque empieces pocos abdominales, el día siguiente sigue, sigue y sigue. Verás, sin darte cuenta, que la perseverancia produce resultados.



10 | ideas para la persona que está estudiando la Biblia

5

Usa diferentes versiones y compara. Utiliza otros libros de apoyo para entender el texto y su contexto.

Existen diferentes versiones de la Biblia, pero no hay ninguna que sea una traducción perfecta. El lenguaje evoluciona y se usan expresiones diferentes en cada rincón del planeta. Todas las versiones tienen sus pros y sus contras [algunas más que otras], pero no existe “*La Versión Definitiva*”; lo que hay son versiones convenientes para el momento y el uso que le queramos dar. Si estás comenzando a leer la Biblia, utiliza una versión más dinámica para que el lenguaje te resulte más fluido y **comprensible**. Pero no te conformes; si no entiendes un texto en una versión, búscalo en otras versiones y compara. Si quieres profundizar en profecía u otros estilos literarios, utiliza versiones más formales, ajustadas al texto “original”.

También puedes utilizar **comentarios bíblicos** para apoyarte y entender mejor el contexto en el que fue escrito o su tipo de literatura. Y si aún así no te queda claro, no te quedes con la duda: consulta a otra persona y buscad juntos la respuesta.

6

Comienza por los evangelios o las cartas de Juan.

Quizás el libro de Deuteronomio no sea el mejor punto de partida... No serías el primero que ha comenzado un año bíblico y al llegar a Levítico se ha quedado ahí. El evangelio de Marcos es conciso y potente. Juan escribe como un “*enamorado*” [lo estaba] y hace muy real su experiencia con Dios. Tiene tres cartas breves casi al final de la Biblia [quizás acabar un libro pronto te anime a continuar leyendo otros más extensos, ¡pruébalo!]. Los Salmos son canciones, poesía, encuentro personal... Tienes muchas **buenas opciones** para elegir por dónde comenzar a leer.





7

Lee con un amigo/a, haced un plan de lectura y motivaros el uno al otro.

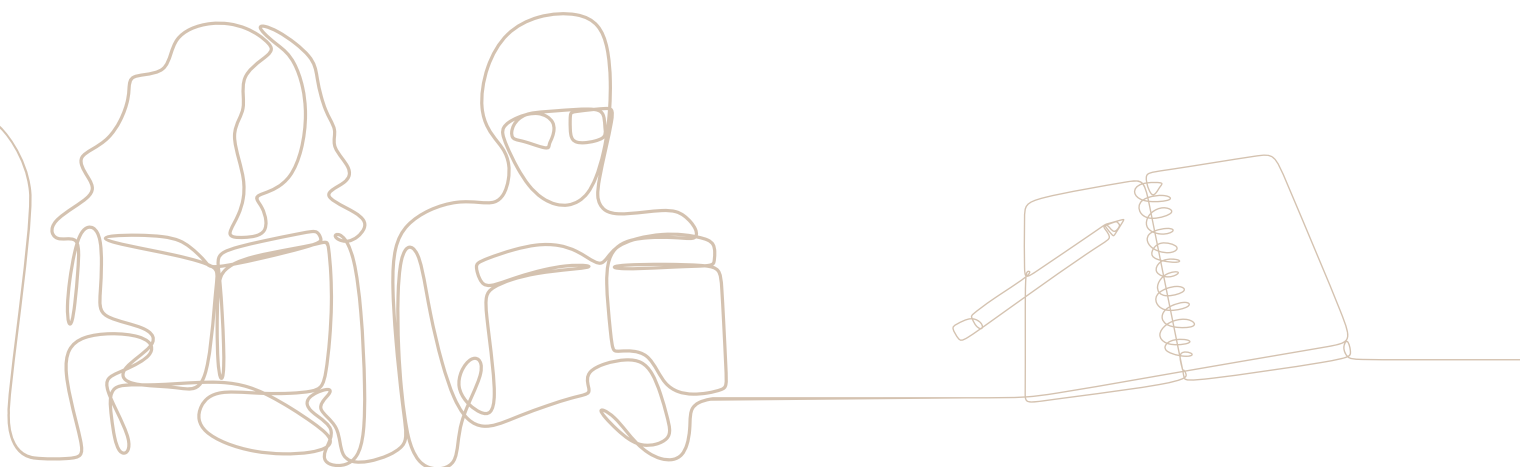
¿Y si le comentas a un amigo/a que vas a leer el libro de...? ¿Y si lo leéis **juntos**? De esta forma podéis animaros, definir vuestro plan de lectura, preguntaros por dónde vais, qué os ha parecido lo que habéis leído, qué no habéis entendido, etc. Forma tu grupo de lectura bíblica.

Envíale un mensajito de recordatorio:
“Eh, brother/sister, ¿has leído hoy? ¡Vamos!”.

8

Usa una libreta para apuntar ideas, qué te ha dicho el texto, cómo lo puedes aplicar.

La Biblia tiene un propósito práctico, realista y activo para ti. No dejes el texto en el texto, ¡sácalo para **que impacte** tu vida! Anota las reflexiones que te suscita la lectura, tus dudas, lo que significa y cómo puedes aplicarlo en tu día a día.



9

¡Eres heredero, formas parte de su Testamento!

Esta sugerencia para leer la Biblia es más intelectual que práctica, pero cuando la asimiles puede convertirse en una razón sumamente motivadora. Me explico:

Si te invito a leer el testamento de mi tío-tatarabuelo probablemente no te entren muchas ganas: ¿para qué?, ¿qué tiene que ver ese buen hombre conmigo? [¡y con razón!].

Leer un testamento con todas sus cláusulas, disposiciones legales, comentarios, referencias, decisiones, etcétera, puede resultar lo más aburrido del mundo; pero **todo cambia cuando sabes que el autor del testamento es un familiar directo que te ama con locura y del que tomas parte en su herencia.**

Si te invito a leer el testamento de esa persona, no tengo duda de que querrás hacerlo porque esperas que tu nombre esté escrito y se te diga qué parte de la herencia te toca.

Piénsalo así [porque así es]: la Biblia es el testamento de Dios para ti, y en ella te cuenta cómo puedes heredar sus promesas.

Ambos testamentos, tanto el Antiguo como el Nuevo, forman en realidad un solo mensaje. En él encontramos poesía, partes legales, canciones, conocimiento natural, historias de diferentes tiempos y culturas, literatura sapiencial, registros familiares, profecía, cartas personales, revelaciones... Y lo que tienen en común es que señalan a un Plan que nos lleva hasta una herencia incomparable, extraordinaria, eterna; y que podemos comenzar a disfrutar desde ya...

10

Apártate de tanta hiper-estimulación artificial: rehabilita el paladar

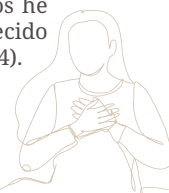
Una de las posibles razones por las que te cueste ingerir el texto bíblico es porque tu paladar se ha vuelto incapaz de saborearlo, te parece insípido, has perdido el gusto... Y es que nuestro contexto nos envía constantemente alimentos, mensajes y palabras precocinadas, refinadas, adictivas, industriales, edulcoradas y ultra-procesadas. Fíjate cómo son las cosas que hoy en día **la comida sana y real ha perdido su sabor** en comparación a otros alimentos fabricados. Esto crea una confusión en nuestro sistema y está machacando nuestros receptores gustativos. Si consumimos ese tipo de comida con frecuencia, es difícil que consigamos recuperar nuestro paladar original. Por eso, aparta de tu boca tanta hiper-estimulación artificial.

Busca más paz, menos ruido. Elige alimentos que sean verdaderamente nutritivos en tu vida. Rehabilita tu paladar, aunque lleve tiempo y exija tomar decisiones. El esfuerzo merecerá la pena.

Ojalá entiendas, como dijo Jesús, que «no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mateo 4:4).

Ojalá tu experiencia sea como la de Jeremías: **«Al encontrarme con tus palabras, yo las devoraba; ellas eran mi gozo y la alegría de mi corazón»** (15:16).

Ojalá, finalmente, puedas decir con el salmista: «¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca. De tus mandamientos he adquirido inteligencia; por tanto, he aborrecido todo camino de mentira» (Salmos 119:103-104).





”

«La Biblia no fue escrita solamente para el hombre erudito; al contrario, fué destinada a la gente común. Las grandes verdades necesarias para la salvación están presentadas con tanta claridad como la luz del mediodía; y nadie equivocará o perderá el camino, salvo los que sigan su juicio privado en vez de la voluntad divina tan claramente revelada. (...) No hay ninguna cosa mejor para fortalecer la inteligencia que el estudio de las Santas Escrituras.

Ningún otro libro es tan potente para elevar los pensamientos, para dar vigor a las facultades, como las grandes y ennoblecedoras verdades de la Biblia. Si se estudiara la Palabra de Dios como se debe, los hombres tendrían una grandeza de espíritu, una nobleza de carácter y una firmeza de propósito que raramente pueden verse en estos tiempos.»

(Ellen G. White, El Camino a Cristo, cap. 10).”

«En esa obra junto a las almas que perecen,
tendréis la compañía de los ángeles.
Miríadas y miríadas de ángeles están listos para
colaborar con los miembros de nuestras iglesias
para comunicar la luz que Dios impartió
generosamente para preparar un pueblo para la
venida de Jesús.»

(Ellen G. White, Testimonios selectos, tomo 5, pág. 223).



quecurso.es



La plataforma digital de **La Voz de la Esperanza**, el ministerio de cursos por correspondencia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en España.

Su objetivo es ayudarte a encontrar Esperanza y que aprendas a vivir mejor mediante el estudio de la **Biblia**, y otros cursos sobre **salud, familia y formación**.

**CURSOS
GRATUITOS**



QuéCurso
LA VOZ DE LA ESPERANZA



La Voz de la
Esperanza